

Algunas consideraciones acerca de las ánforas gadiritas Mañá-Pascual A4 evolucionadas

Antonio M. Sáez Romero*

RESUMEN

La identificación de la familia de ánforas Mañá-Pascual A4 (= Cádiz A3-4, series 11 y 12 de Ramón) como los tipos identificativos de Gadir entre los siglos VI-II ANE es algo asumido por la historiografía arqueológica. Pese al conocimiento notable acerca de esta familia anfórica que actualmente poseemos, aún quedan ciertos puntos conflictivos en cuanto a morfologías y cronologías. En este trabajo trataremos de dar luz a la definición cronotipológica de las formas finales de estas ánforas gadiritas (serie 12 de J. Ramón) para el ámbito de la metrópolis y sus talleres alfareros.

SUMMARY

The amphorae group called Mañá-Pascual A4 (= Cadiz A3-4 or groups 11 and 12 of Ramón's typology) is usually considered by the archaeologists as the identificative amphorae type of the punic city of Gadir between the 6th and 2nd centuries BC. Although now we have a lot of information of these amphorae types, there are some points that the archaeologists still discuss, especially about topics like chronology or the definition of some types. In this paper we will try to put some order in the last types of this amphorae family produced in Gadir (group 12 of Ramón's typology).

INTRODUCCIÓN. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

No es desconocida para ningún arqueólogo la importancia de la cerámica en la caracterización cultural y en la datación de los yacimientos, así como su papel de elemento definitorio de las actividades realizadas en ellos. En especial, las ánforas constituyen fósiles arqueológicos de primer orden para dichos trabajos arqueológicos, además de ser indicadores claves de las actividades económicas desarrolladas en un asentamiento. La importancia de las ánforas reside en el mayor desarrollo de su investigación respecto de otras categorías vasculares cerámicas y de su relativa abundancia generalizada en multitud de yacimientos. Las caracterizaciones morfológicas, la agrupación por familias tipológicas (tanto por morfometría como por afinidad cultural o de fabricación) y la mejora de las precisiones cronotipológicas han sido notables en los últimos años. En concreto, dado que nos centraremos en el estudio de las últimas fases evolutivas de un tipo anfórico de tradición fenicia occidental, debemos destacar la enorme aportación unificadora de RAMÓN (1995) —heredera de los trabajos de J. M. Mañá—, tipología que reúne bajo un mismo criterio las ánforas fenicio-púnicas de los ámbitos centromediterráneos y del Extremo Occidente (será esta tipología la que usaremos para referirnos a los diversos modelos). Aunque este trabajo de Ramón ha supuesto un *después* en cuanto a la definición de la tipología anfórica fenicio-púnica del ámbito colonial, aún quedan aspectos que deben ser matizados tras las nuevas aportaciones que nos ofrece la arqueología y la publicación de novedosos trabajos en yacimientos de importancia.

* C/ Cartógrafo Vicente Tofiño, 17. CP 11100 San Fernando (Cádiz, España). E-mail: antonio_saez_romero@hotmail.com.

En este artículo nos centraremos en intentar precisar la definición del tipo T-12.1.1.0 (RAMÓN, 1995: 237-239), última forma de la familia anfórica característica de *Gadir* y del Círculo del Estrecho, las Mañá-Pascual A4, que evolucionaron desde las ánforas *de sacco* arcaicas hasta sus prototipos más acilindrados en el siglo II a. C. Ramón definió los subtipos T-12.1.1.1 y T-12.1.1.2 agrupando diversas formas —en su mayor parte fragmentarias y sin contextos cronológicos fiables— casi en exclusiva procedentes del ámbito gadirita en lo referido a los individuos más tardíos, con una gran variabilidad formal en sus labios y con otras diferencias notables (diámetros y tendencia al acilindramiento de los cuellos o carenaciones tanto del hombro como de la panza).

El desarrollo de las investigaciones en los yacimientos gadiritas y las intervenciones arqueológicas recientes —en especial la desarrollada en el alfar de Torre Alta en San Fernando (SÁEZ ROMERO, MONTERO, DÍAZ y MONTERO, 2005)¹— nos han permitido advertir esas diferencias, por lo que en el presente trabajo intentaremos redefinir la secuencia morfológica de estos envases subdividiéndolos por sus características cronotipológicas e intentando dar una coherencia evolutiva a nuestras hipótesis. Repasaremos para ello de forma sucinta la evolución morfológica de la familia gadirita desde sus orígenes hasta llegar a las T-12.1.1.2, para luego examinar algunos contextos arqueológicos que nos ayudarán a definir estos envases en momentos cronológicos concretos y variados del último tercio del siglo III a. C. y la centuria siguiente. Por otro lado, dado que hasta el momento el mapa de dispersión de estos envases es muy restringido —curiosamente al ámbito de influencia de *Gadir*— debemos retraer nuestras conclusiones para los alfares productores conocidos de la metrópolis semita en época bárbara y tardorrepublicana (SÁEZ ROMERO y DÍAZ, 2002; SÁEZ ROMERO, MONTERO, MONTERO y DÍAZ, e. p.), centros de origen en los que podemos definir el proceso con relativa seguridad.

DEFINICIÓN DE LA FORMA: DESCRIPCIÓN FÍSICA Y DENOMINACIONES

Antes de profundizar en el desarrollo de las características formales de las diversas variantes de las ánforas de la serie 12 de RAMÓN (1995) de los

contextos arqueológicos que proporcionan la base cronológica y de las nuevas propuestas, creemos necesario hacer un breve repaso a los orígenes del estudio monográfico de este tipo anfórico y al estado actual del debate científico, y situar las últimas formas de la familia anfórica en su contexto morfológico, realizando una síntesis de la secuencia evolutiva que condujo a la conformación de los subtipos aquí analizados.

Evolución historiográfica de las MPA4

La definición inicial de este tipo anfórico fue realizada por J. M. Mañá, en base al estudio de materiales levantinos e ibicencos esencialmente, agrupando en su esquemática tipología esta forma dentro del subtipo A4. Esta primera aportación de MAÑÁ (1951), pilar básico de la nomenclatura y tipología de muchos tipos de ánforas púnicas durante cincuenta años, no tuvo sin embargo demasiada difusión en su momento, si bien aún en la actualidad es ampliamente utilizada por algunos sectores de la comunidad científica. Sin embargo, la primera definición real de la familia anfórica formada por las series 11 y 12 de J. Ramón la realizó años más tarde PASCUAL (1969 y 1974), a partir de hallazgos subacuáticos de numerosos ejemplares de morfología dispar pero bastante completos, reuniendo un primer corpus de comparación para otros yacimientos en los que los materiales se hallasen en estado fragmentario. De forma paralela, las excavaciones de PONSICH (1969) en el alfar de época púnica de Kouass y el estudio de sus materiales deparó la identificación de este tipo entre las producciones del taller —definidas por Ponsich como tipos II y III del complejo alfarero, mejor definidas posteriormente en un trabajo de LÓPEZ PARDO (1990)—. Sin embargo, y a pesar de los adelantos en la investigación, la poca cohesión de la familia anfórica desarrollada por Pascual² y la indefinición cronológica de las diversas variantes eran las características más notables hasta la fecha.

Uno de los saltos cualitativos en la investigación acerca de esta forma anfórica se produjo con una nueva aportación de RAMÓN (1981), que a través de sus investigaciones en el área levantina, Ibiza y otros puntos del Mediterráneo central, definió formalmente esta familia anfórica y la denominó finalmente

¹ Publicado en estas mismas actas.

² Es significativa la diversa tipología de las ánforas agrupadas en PASCUAL (1969).

Mañá-Pascual A4, al ser estos investigadores la base del estudio. Asimismo, otras innovaciones notables de este trabajo fueron la identificación de las series 11-12 como los envases de transporte comercial propios de *Gadir* y del Círculo del Estrecho (PASCUAL, 1969) y algunas precisiones de tipo cronológico RAMÓN (1981). Poco después, C. Florido Navarro, en su tipología de las ánforas prerromanas del sur peninsular (FLORIDO, 1984), incluyó algunos ejemplares de la serie 12 en su tipo VI (1-4), datándolas genéricamente entre los siglos V y III a. C., pero sin apenas nuevas aportaciones de índole tipológica (PASCUAL, 1969), si bien, al igual que RAMÓN (1981), relaciona este tipo con el transporte de salazones de pescado. Hasta el momento, los múltiples hallazgos en el norte de África atlántica (Banasa, Ceuta, Mogador...) y su documentación en el alfar de Kouass hacían que su origen se relacionase con la zona africana del Estrecho y no con *Gadir*. Solo tenues lazos, como su frecuente aparición en la factoría salazonera púnica de Las Redes (FRUTOS, CHIC y BERRIATÚA, 1988) parecían apuntar a otros posibles orígenes geográficos de estas ánforas. Y si las informaciones cronológicas y morfológicas acerca de los tipos más evolucionados de la familia eran aún escasas, la publicación de los datos del pecio ibicenco de Tagomago (RAMÓN, 1985) dieron un impulso definitivo a la investigación acerca de la tipología de los individuos más antiguos³.

En este sentido, fue decisiva la labor de A. Muñoz Vicente, primero con sus investigaciones acerca del registro anfórico de los yacimientos de la capital gaditana (MUÑOZ, 1987) y sobre todo con la excavación y estudio del primer taller alfarero gadirita (PERDIGONES y MUÑOZ, 1991; FRUTOS y MUÑOZ, 1994 y 1998), en donde pudo ser aislada como forma de producción local mayoritaria (tipos Torre Alta 1a y 1b). La ordenación cronotipológica precisa de las múltiples variantes de la familia Mañá-Pascual A4 (definidas como Cádiz A4, subtipos a-f) y su asociación a diversos contextos gadiritas, pero sobre todo la constatación de su origen local (al menos entre los siglos III y II a. C.) y de la existencia de sellos impresos sobre algunos ejemplares⁴ ha sido uno de los puntos claves de la investigación acerca de esta familia anfórica fenicio-occidental. Otros hallazgos gaditanos procedentes de las aguas de la Punta del Nao (ALONSO, FLORIDO y MUÑOZ, 1991) ampliaron

el número de ejemplares en buen estado de conservación procedentes de talleres gadiritas. A pesar del alto grado alcanzado ya por la investigación y del uso generalizado de algunas nomenclaturas, A. Rodero en sus investigaciones acerca de las ánforas prerromanas andaluzas (RODERO, 1991) rescató la denominación definida por M. Ponsich para los ejemplares de Kouass (tipos II y III), negando una relación evolutiva directa entre las series más antiguas (T-11.2.1.3) y las ánforas fenicio-occidentales de época tardo-arcaica (T-10.1.2.1, *de sacco* o R1 evolucionadas).

Una última etapa de la investigación viene definida por la difusión de la novedosa tipología de las ánforas fenicio-púnicas del ámbito fenicio colonial (RAMÓN, 1995), en especial del Extremo Occidente mediterráneo: además de una nueva nomenclatura más «internacional» (series 11 y 12), Ramón aportó nuevos datos tipológicos y cronológicos y precisos mapas de dispersión de hallazgos de los diversos subtipos, dando un nuevo impulso a la investigación. Posteriormente, investigadores como GARCÍA (1996 y 1998) han reivindicado la antigua denominación basada en la ordenación tipológica de MUÑOZ (1987) y han matizado diversos aspectos como la cronología productiva del alfar de Torre Alta (GARCÍA, 1996) y el fin de la manufactura de estos envases (GARCÍA, 1998). Nuevas aportaciones de D. Ruiz y A. M. Niveau (NIVEAU, 1999; NIVEAU y RUIZ, 2000) a partir de los materiales de los niveles del siglo III del poblado protohistórico de Doña Blanca y de la zona industrial de Las Cumbres, han proporcionado nuevos individuos con perfiles casi completos en contextos fiables imprescindibles para la definición de las fases finales de la evolución morfológica de la familia anfórica. Finalmente, una última aportación, en este caso no tipológica sino más bien acerca de la dispersión de los talleres fabricantes en el ámbito periurbano de *Gadir*, parece haber mostrado de forma definitiva el origen gadirita de las series 11 y 12 de Ramón y la enorme entidad del volumen de ánforas de esta familia producidas por estos alfares (SÁEZ ROMERO y DÍAZ, 2002; una reciente síntesis en SÁEZ ROMERO, MONTERO, MONTERO y DÍAZ, e. p.).

Evolución morfológica de la familia MPA4

El largo desarrollo de los tipos anfóricos gadiritas, desde las ánforas *de sacco* de tradición oriental comunes a todo el horizonte colonial del Mediterráneo centro-occidental, ya ha sido esbozado por RAMÓN (1995:

³ Serie 11 definida en RAMÓN (1995).

⁴ Rosetas de ocho pétalos y símbolo de Tanit; *vid.* PERDIGONES y MUÑOZ (1991) y MUÑOZ (1993).

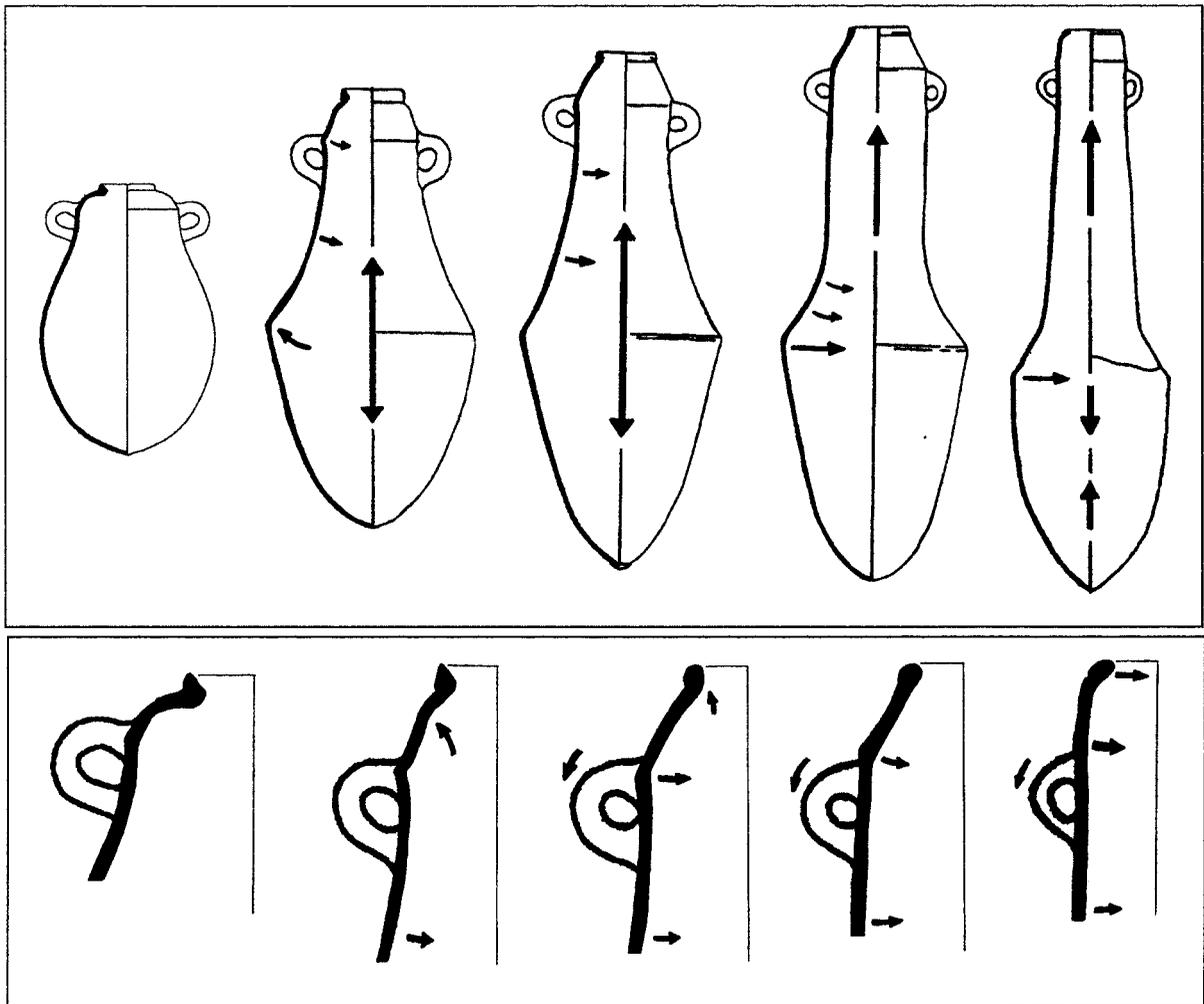


Fig. 1. Esquema hipotético de la evolución formal de la familia de las Mañá-Pascual A4 desde fines del siglo VII a. C. hasta fines del II a. C. —elaboración propia a partir de prototipos contenidos en AUBET *et alii* (1999) y RAMÓN (1995)—. En la parte superior se indica el cambio morfológico en el cuerpo-cuello, mientras en el recuadro inferior se muestra la evolución tipológica de la zona hombros-labio.

497), agrupando de forma lineal las distintas variantes morfológicas según criterios tipológicos y cronológicos sólidos. A partir de las propuestas de Ramón y de las diversas novedades dadas a conocer tras 1995 procedentes del ámbito gaditano (tanto de yacimientos clave como el CDB como de nuestras investigaciones en los talleres alfareros gadiritas ubicados en la actual ciudad de San Fernando), hemos podido desarrollar un esquema propio, en el que se reflejan los pasos más importantes en la transición de un tipo al siguiente (fig. 1).

Partiendo de prototipos tardo-arcaicos de fines del siglo VII a. C. o las primeras décadas del VI a. C., como los identificados en el taller alfarero del cerro del Villar (AUBET *et alii*, 1999) pertenecientes al tipo T-10.1.2.1, y a través de modelos intermedios poco

conocidos aún (RAMÓN, 1995; GARCÍA, 1998), en los últimos años del siglo VI a. C. eclosionarían los individuos más antiguos de la serie 11, en especial las T-11.2.1.3. Estas presentan respecto a los modelos arcaicos un notable incremento de la longitud total y una mayor acentuación de la carena del tercio inferior, a la vez que un estrechamiento considerable a la altura de la carena del hombro y del incipiente cuello. Ya a fines del siglo V a. C., parece que el proceso de renovación de los alfareros y de aumento del número de talleres debió introducir novedades respecto a las morfologías «clásicas» de comienzos de la centuria: bordes más alargados y con menos aristas, incremento de la longitud del envase y progresivo estrechamiento a nivel general en todas las zonas. La evolución de estos ejemplares durante el IV a. C.

(probablemente desde comienzos del siglo) daría lugar a la formación del tipo T-12.1.1.1, con un crecimiento de la longitud del cuello, bordes más redondeados y un mayor estrechamiento del tercio inferior, con carenaciones más suaves y una marcada tendencia creciente al acilindramiento. A estas sucederían las T-12.1.1.1/2 (nomenclatura que intentaremos definir en este trabajo), tipo correspondiente a la segunda mitad del siglo III a. C. y los primeros años del II a. C., cuya tendencia hacia formas cilíndricas será aún más acusada que en sus predecesoras, siendo muy característica la acanaladura situada en la zona externa del labio. Finalmente, durante el siglo II a. C., se desarrollaron diversas variantes sobre los perfiles de fines de la centuria anterior, perdiendo algo de longitud el tercio inferior, con carenaciones muy leves o inexistentes, perfil casi cilíndrico y bordes cada vez más engrosados al interior (con la consiguiente pérdida de diámetro).

ENSAYO DE ORDENACIÓN CRONO-TIPOLOGICA DE LAS T-12.1.1.1/2

Tipología característica del siglo III a. C. avanzado y los inicios del siglo II a. C. Los modelos híbridos T-12.1.1.1/2

Como avanzábamos en apartados precedentes, hallazgos recientes permiten ahora precisar la tipología de los últimos envases de la familia anfórica gadirita entre los siglos III y II a. C. (hasta ahora se distinguían los tipos T-12.1.1.1 y T-12.1.1.2, este último a partir de fines del siglo III a. C.). En concreto, los nuevos datos han permitido diferenciar una forma intermedia entre los tipos ya definidos por RAMÓN (1995), que durante la segunda mitad del siglo III a. C. y los primeros años del II a. C. aunó elementos formales de ambos grupos (cuerpos muy similares a las T-12.1.1.1 y labios recogidos por RAMÓN (1995: 480, n^{OS} 3 y 4) en las T-12.1.1.2).

Se trata de ánforas de una considerable longitud (entre 1 y 1,30 m aproximadamente), con una marcada carena a la altura de los hombros que da origen a un largo cuello ligeramente troncocónico, a su vez, diferenciado del tercio inferior (de forma también troncocónica invertida) por una carena normalmente suave (fig. 2). Los bordes, normalmente de sección redondeada y en ocasiones con un ligero engrosamiento, presentan siempre una acanaladura simple en la parte alta externa. Las asas son de sección circular y forma de tres cuartos de círculo, insertadas justo a

partir de la carena de los hombros. Los acabados suelen ser bastante cuidados, con una fina capa de engobe marrón claro amarillento que cubre las pastas (generalmente son cocciones regulares y pastas duras de fractura irregular con abundantes desgrasantes silíceos y cuarcíticos de pequeño tamaño). Una de las características más comunes es la presencia en la parte media del cuello de una serie de acanaladuras realizadas con los dedos aun sobre el torno, que parecen corresponder a un intento de disimular la zona de unión de ambas partes del ánfora (este detalle aparece frecuentemente en los ejemplos del CDB y Torre Alta; *vid.* fig. 2). En resumen, se trata de envases que respetan claramente la tradición anterior pero que han introducido y consolidado novedades destacadas, como el inicio de la tendencia a reducir el tamaño el tercio inferior (entre el fondo y la carena), el crecimiento de la longitud del cuello o la acanaladura del labio.

La base cronológica: los contextos de fines del siglo III a. C. y comienzos del II

Sin duda, los contextos arqueológicos generados por la actividad de los gadiritas en la segunda mitad del siglo III a. C. fueron numerosos (la ocupación bárbara y la segunda guerra púnica fueron los motores de estos momentos) pero destacan sobremanera las informaciones aportadas por algunas estratigrafías de la necrópolis gaditana —pozos rellenos de abundante material cerámico (NIVEAU, 2001)—, la fase final del CDB (RUIZ y PÉREZ, 1995; NIVEAU, 1999) y el poblado industrial de Las Cumbres (NIVEAU y RUIZ, 2000) y sobre todo las novedades proporcionadas por el taller alfarero gadirita de Torre Alta (SÁEZ ROMERO, MONTERO, DÍAZ y MONTERO, 2005). Destacan estos datos por la abundancia de material, su avanzado grado de estudio, el estado de conservación de los depósitos y de los materiales cerámicos y por la datación más o menos aquilatada de los yacimientos y su fase, o fases, de ocupación y abandono.

El CDB se destaca hasta el momento como la única gran zona de hábitat descubierta en la bahía gaditana, habiéndose conservado el poblado en un estado casi excepcional dada la inexistencia de superposición de ciudades (proceso muy distinto al seguido por la ciudad de Cádiz), por lo que las potentes estratigrafías documentadas son uno de los mejores instrumentos a nuestro alcance para conocer la evolución de la cultura material protohistórica de la bahía gaditana (RUIZ y PÉREZ, 1995). En concreto, en

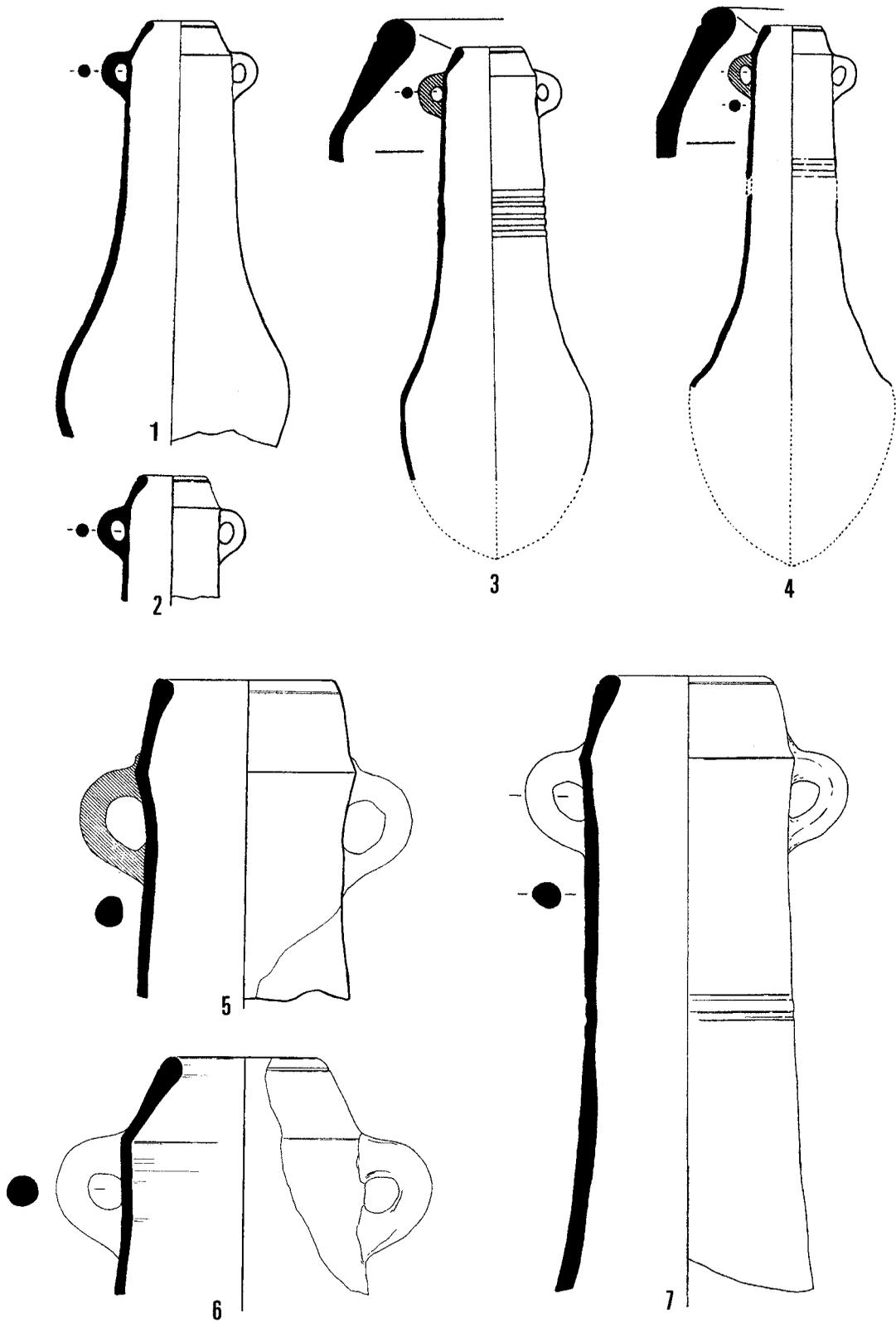


Fig. 2. Tipología característica de las T-12.1.1.1/2 de fines del siglo III a. C. y comienzos del II (a partir de NIVEAU, 1999; NIVEAU y RUIZ, 2000; GARCÍA, 1998): poblado de Las Cumbres (1-2), castillo de Doña Blanca (3-4) y Torre Alta (5-7).

relación directa con nuestro estudio resulta de gran importancia la documentación de una importante fase ocupacional en el siglo III a. C. y el bien fechado abandono del poblado poco antes del fin de esta centuria (ibídem). Las ánforas de la serie 12 localizadas en el poblado, clasificadas por A. M. Niveau dentro de las producciones locales en su grupo II.1 (como T-12.1.1.2 de Ramón), responden morfológicamente a «esquemas anteriores, aunque con tendencia a una mayor estilización. [...] se diferencian sobre todo por el labio, engrosado al interior y delimitado al exterior mediante una acanaladura» (NIVEAU, 1999: 133), por lo que pueden ser incluidas de forma clara en nuestro nuevo subtipo, siendo hasta el momento los ejemplares mejor conservados de esta cronología (fig. 2, 3-4). El poblado de carácter industrial de Las Cumbres, al parecer con una ocupación unifásica durante el siglo III a. C. y también abandonado a fines de la centuria, ha proporcionado además interesantes hallazgos de T-12.1.1.1/2 —habitaciones Xb: fig. 2, 1, y XIVd: fig. 2, 2 (NIVEAU, 1999: 127)—, que parecen confirmar los datos cronotipológicos del cercano CDB.

Otros datos cronoestratigráficos importantes para las cuestiones de la morfología de las ánforas de esta etapa son los proporcionados por varios pozos, interpretados como parte de rituales funerarios de la necrópolis gadirita (NIVEAU, 2001), cuyo relleno se realizó en gran parte a base de envases anfóricos, de barniz rojo, y comunes completos arrojados intencionalmente. En relación con nuestro estudio son especialmente destacables los contenidos cerámicos de dos pozos: uno localizado en la plaza de Asdrúbal, esquina con avenida de Amílcar Barca (pozo 1; fig. 3) y otro en los antiguos cuarteles de Varela (pozo de la cuadrícula E-F3; fig. 4), que pueden ser datados con seguridad en los últimos años del siglo III a. C. y los iniciales del II (NIVEAU, 2001). La morfología de las T-12.1.1.1/2 presentes en ambos pozos parece coincidir plenamente con lo ya expuesto para el CDB Las Cumbres, así como el contexto cerámico en general (aparecen junto a abundantes T-8.2.1.1, grecoitálicas antiguas, T-5.2.3.1-2, cerámicas comunes diversas y cerámicas de barniz rojo protocampanienses de producción local).

Un último indicio que nos ha permitido aislar este subgrupo de ánforas gadiritas han sido los resultados de las recientes excavaciones en el alfar de Torre Alta (SÁEZ ROMERO, MONTERO, DÍAZ y MONTERO, 2005), especialmente los depósitos cerrados del relleno interno del horno 4 y de la escombrera MC-II.

La presencia de T-12.1.1.1/2 era sin embargo ya conocida con anterioridad a las campañas de 2001-2003 (fig. 2, 5), pudiéndose identificar con la forma Torre Alta 1a (PERDIGONES y MUÑOZ, 1991). Destacan los hallazgos de T-12.1.1.1/2 en los niveles que colmataron el horno 4 junto a tipos cerámicos similares a los documentados en el CDB o los ya mencionados pozos gaditanos, y a dos monedas de fines del siglo III a. C. de la ceca gadirita, conjunto que sitúa el abandono del horno en un momento cercano a 220-210 a. C. Por otro lado, la escombrera MC-II (fechada hacia 240-200 a. C. por la presencia de grecoitálicas antiguas junto a T-5.2.3.1 cartaginesas) también parece ser un buen indicio cronológico ya que, junto a abundantes cenizas, restos de adobes, argamasa y ánforas T-8.2.1.1, se documentaron gran cantidad de T-12.1.1.1/2 (fig. 2, 6-7). Estas son, junto a las T-8.2.1.1, la producción mayoritaria del alfar durante sus tres primeras fases de actividad (SÁEZ, MONTERO, DÍAZ y MONTERO, 2005), es decir, entre la segunda mitad del siglo III a. C. y el primer tercio del siglo II a. C.

LAS T-12.1.1.2 DEL SIGLO II A. C. TRANSFORMACIONES Y DESAPARICIÓN

Tipología característica de las formas de los dos últimos tercios del siglo II a. C.

La carrera evolutiva de este tipo anfórico llevó a que durante esta etapa del siglo II a. C. se desarrollasen diversas variantes sobre los perfiles de fines de la centuria anterior (muy homogéneos en todos los talleres gadiritas; se repite la misma morfología a pesar del distinto origen), lo que podría estar señalando la eclosión de nuevos talleres —y por tanto la inclusión de nuevos alfareros ajenos a la tradición de *Gadir*—, pero tampoco debemos perder de vista el inevitable relevo generacional de los artesanos locales. La tipología de estas ánforas es deudora del perfil clásico gadirita ya solo de forma leve en algunos casos, ya que la pérdida de volumen y longitud del tercio inferior o la falta de carenaciones marcadas (tanto en los hombros como en el cuerpo) son característica común de muchos de los individuos de este grupo. Otras cuestiones que podemos advertir en su transformación morfológica son la acusada tendencia de los perfiles al acilindramiento, la creciente longitud del cuello y el modelado de labios cada vez más engrosados al interior (con la consiguiente pérdida de diámetro) y, en numerosas ocasiones, sin la acanala-

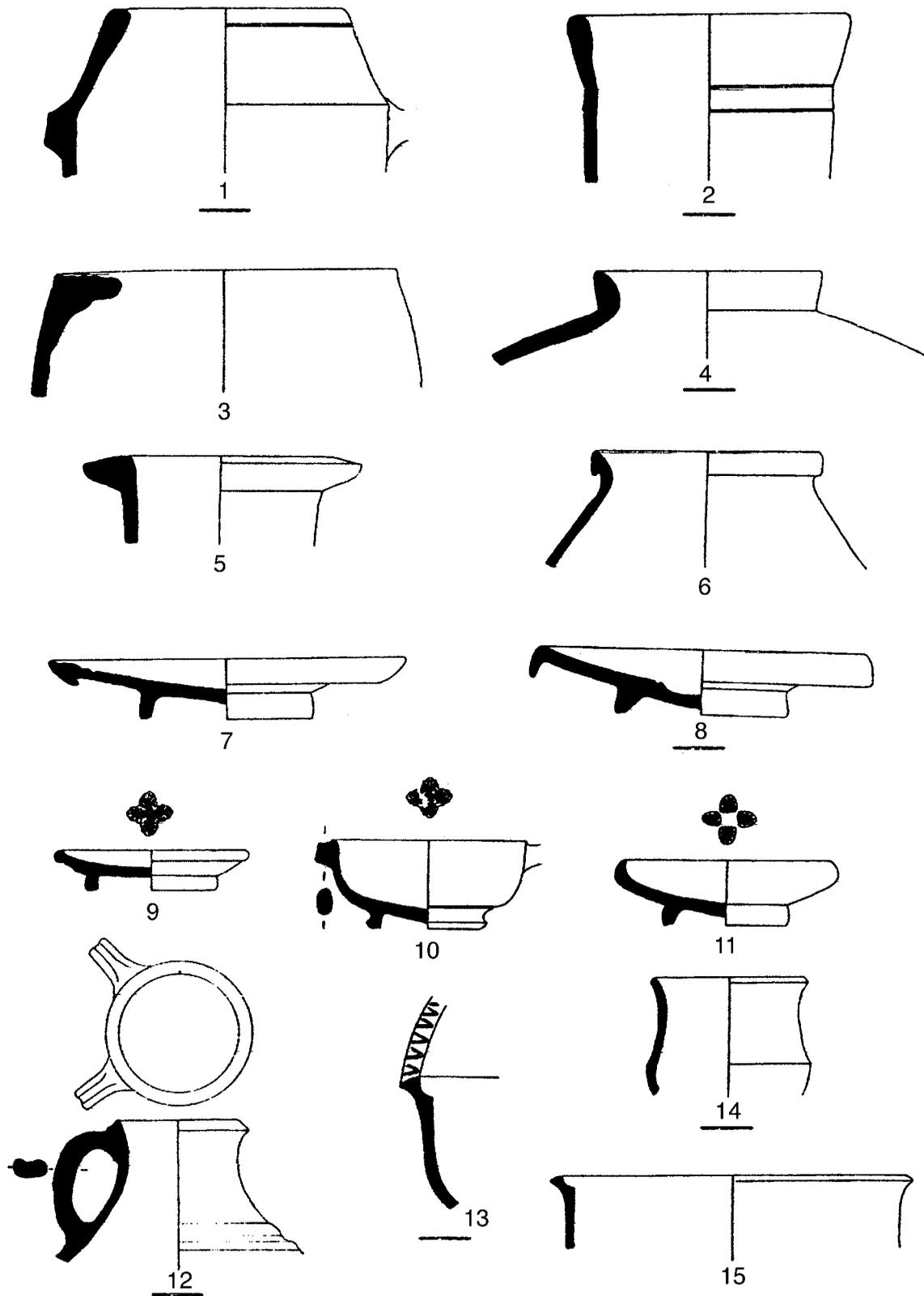


Fig. 3. Materiales cerámicos del pozo 1 (A5) del solar ubicado en plaza de Asdrúbal, esquina con avenida de Amílcar Barca (según NIVEAU, 2001).

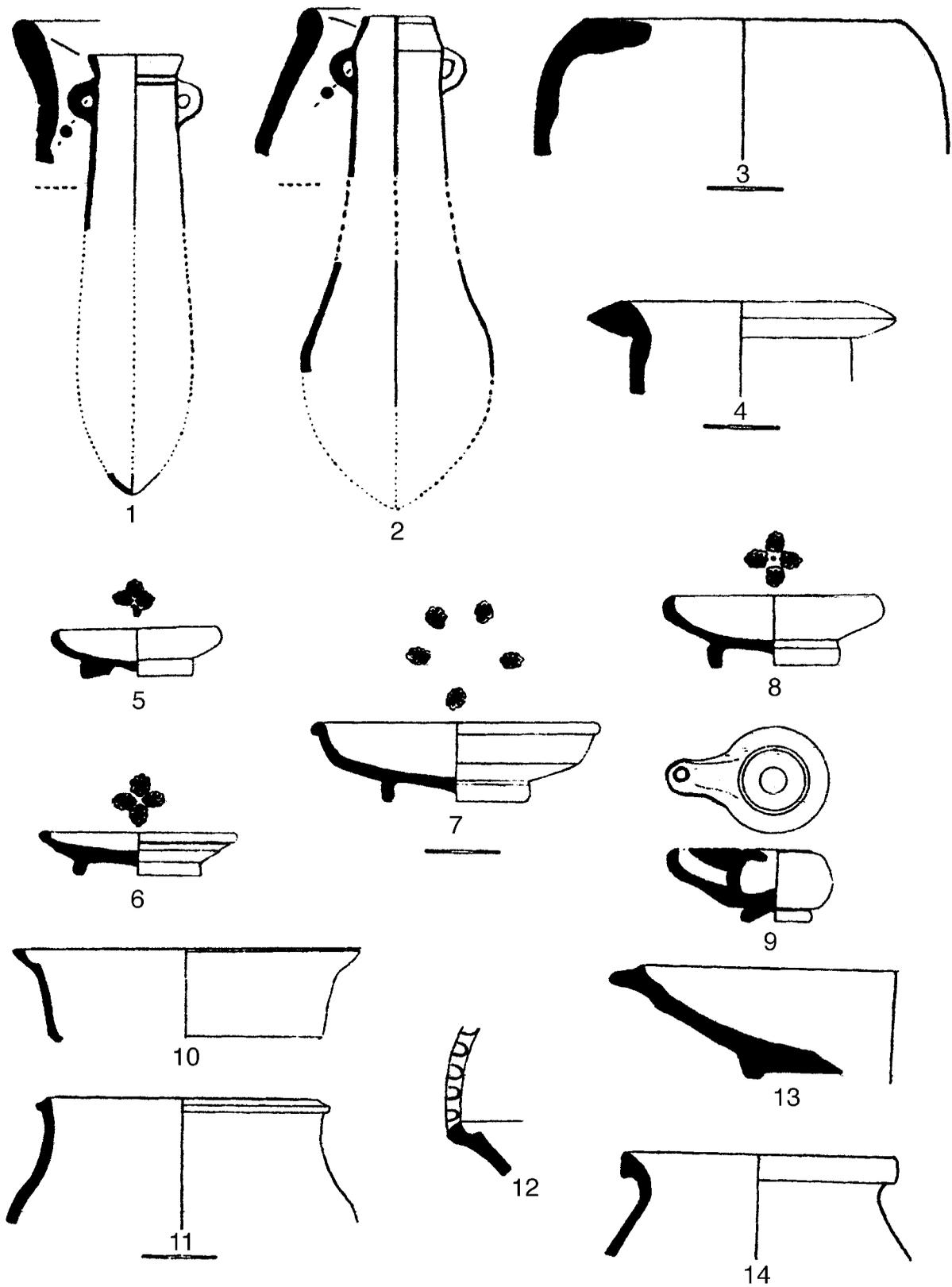


Fig. 4. Asociación cerámica documentada en el pozo E/F 3 de los cuarteles de Varela (según NIVEAU, 2001).

dura externa característica de la etapa evolutiva anterior. Las pastas y engobes no presentan diferencias notables con las T-12.1.1.1/2, si bien en algunos ejemplares parece poder apreciarse una generalizada pérdida de capacidad técnica.

Un aspecto que no está aún clarificado es la cuestión de la evolución morfológica de los labios, es decir, en qué momento se abandona la costumbre de realizar la acanaladura, se engrosan marcadamente al interior, etc... Basándonos en la propia forma del borde y su diámetro podemos diferenciar dos grandes grupos: por un lado, labios de sección redondeada, con acanaladura, leve engrosamiento al interior y hombros con una marcada tendencia al exvasamiento (fig. 5, 4 y 9-11; fig. 6); por otro, bordes sin acanaladura externa con hombros de tendencia vertical sin apenas carena y con un marcado engrosamiento al exterior (figs. 5, 8). El primer subtipo de labio parece más emparentado morfológicamente con las ánforas de inicios de la centuria, por lo que parece lógico pensar que se trate de un tipo más antiguo. Sin embargo, su presencia en contextos del último tercio del siglo II a. C., como el horno del taller isleño de Pery Junquera (GONZÁLEZ, TORRES, LAGÓSTENA y PRIETO, 2002) (fig. 5, 10-11), indica que su vigencia fue larga y que perduró durante la mayor parte de la centuria, por lo que es posible que la pérdida de la acanaladura se diese en un momento ya cercano al siglo I a. C.

Los contextos arqueológicos.

La falta de datos en *Gadir*

Desafortunadamente no son demasiados los ejemplares en buen estado de conservación pertenecientes a este subtipo ni son abundantes los contextos arqueológicos bien fechados en los que se documenten fragmentos de estas ánforas. Destaca a efectos morfológicos el conjunto de cuellos y cuerpos pertenecientes a las T-12.1.1.2 recuperados en las aguas de La Caleta gaditana (MUÑOZ, 1993 y 1998), que son actualmente el conjunto de este tipo más importante de la bahía gaditana dado a conocer, si bien cronológicamente no son útiles dado el origen diverso y sin contexto claro de los distintos individuos (fig. 5, 2-5). La datación más antigua de ejemplares, que si bien no responden a la forma «canónica» ya presentan evidentes rasgos de evolución, los encontramos en el pozo (estructura 70) de la avenida de López Pinto, excavado en el año 1981 (MUÑOZ, 1998; RAMÓN, 1995: 85; NIVEAU, 2001), de fines del siglo III a. C. y los primeros años del siglo II a. C., en los que fueron

hallados un cuello de T-12.1.1.2 (figs. 5, 7) y dos tercios inferiores de otro individuo —clasificado por Ramón como T-12.1.2.1—, que podría pertenecer por su morfología acilindrada y sin carenas al mismo grupo (en el que la diversidad de perfiles en la misma época parece ser una constante). Hemos incluido también en nuestro estudio algunos ejemplares que, sin realizar una aportación cronológica, sí representan buenos ejemplos de la evolución morfológica acaecida en la serie 12 o de otros aspectos como la epigrafía anfórica: un borde (fig. 5, 9) de las excavaciones de 1968 en el convento de Capuchinos de Cádiz (MUÑOZ, 1998), un fragmento de cuerpo procedente de un control arqueológico realizado en la calle García Carrera de Cádiz en 1982 (ibídem), con sello de roseta de ocho pétalos (fig. 5, 6), o diversos bordes recientemente hallados en una intervención de urgencia realizada en el cerro de la Batería, en San Fernando (fig. 6). Otro ejemplar casi completo, recuperado por el Grupo Municipal de Arqueología de San Fernando en el yacimiento de Río Arillo, aporta notables datos acerca de la morfología de los ejemplares cuyos labios han perdido ya la acanaladura y con cuerpos apenas carenados (fig. 5, 8) al parecer propios de fines del siglo.

Un último pero valioso dato cronológico y morfológico proviene de los fragmentos de T-12.1.1.2 documentados entre las producciones de un horno alfarero del taller de Pery Junquera, cuya actividad podemos situar en este tercio final de la centuria II a. C. (GONZÁLEZ, TORRES, LAGÓSTENA y PRIETO, 2002). Los ejemplares documentados en el relleno interno del horno, muy fragmentarios, representan el 8,6% de los materiales y parecen corresponder a un momento final de la producción de este tipo anfórico. De cualquier forma, la tipología de los bordes, aún acanalados y de hombros con tendencia ligeramente exvasada, resulta muy útil para definir la forma de los labios de las últimas décadas del siglo II a. C. o los primeros años del siglo I a. C. (fig. 5, 10-11).

CONCLUSIONES

Las marcas: ¿epigrafía anfórica prerromana?

La cuestión de los timbres sobre T-12.1.1.1/2 y T-12.1.1.2 debemos extenderla a la problemática general acerca del comienzo del estampillado de las ánforas de fabricación gaditana. Es común la opinión, tras las excavaciones realizadas en el alfar de Torre Alta en 1987 y su publicación, de que dichos sellos comenzaron a usarse en la etapa de ocupación bárbara

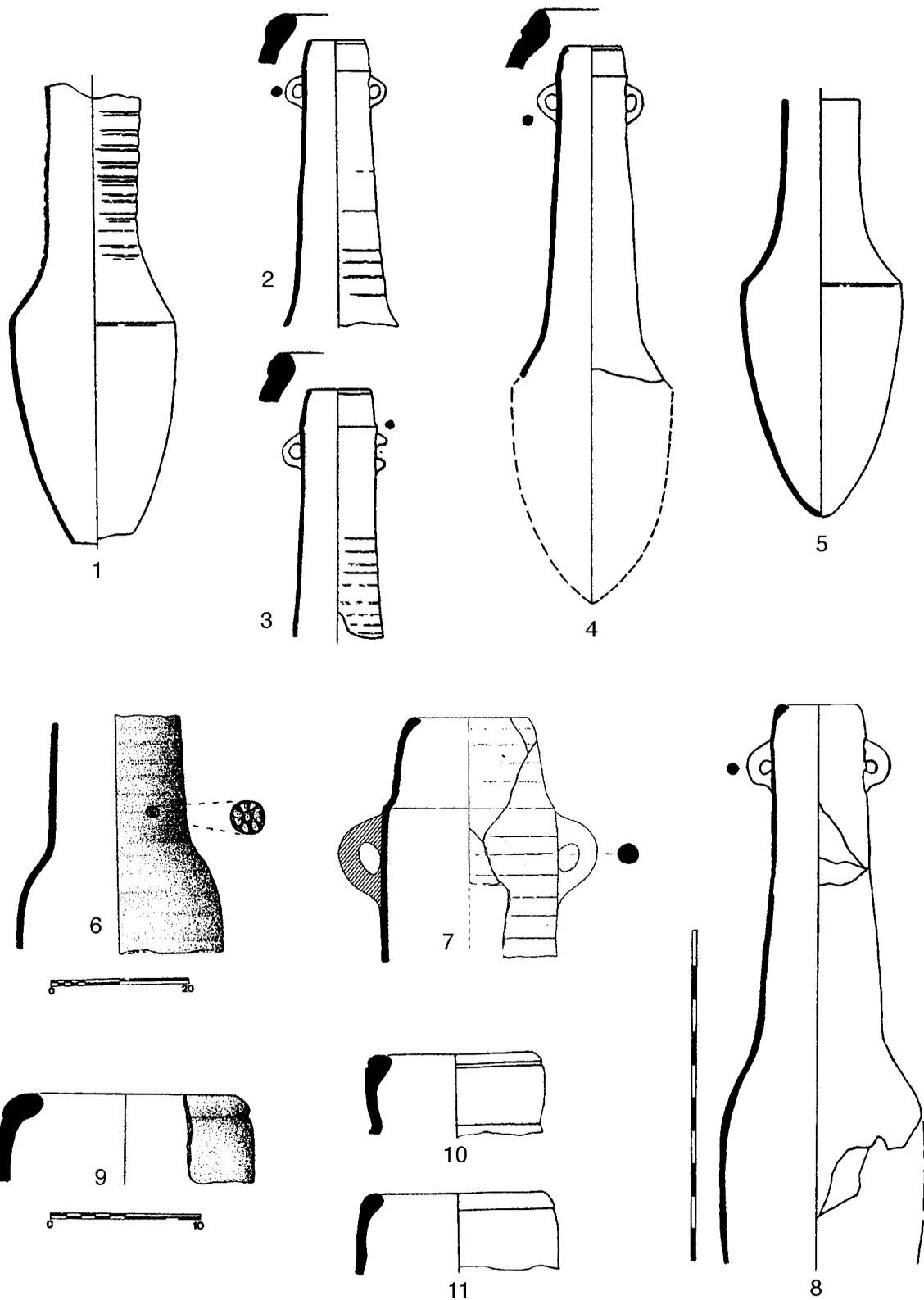


Fig. 5. Tipología característica de las T-12.1.1.2 del siglo II a. C. avanzado (a partir de MUÑOZ, 1998, y GONZÁLEZ *et alii*, 2002): La Caleta (1-5), calle García Carrera (6), avenida de López Pinto (7), río Arillo (8), convento de Capuchinos (9) y Pery Junquera (10-11).

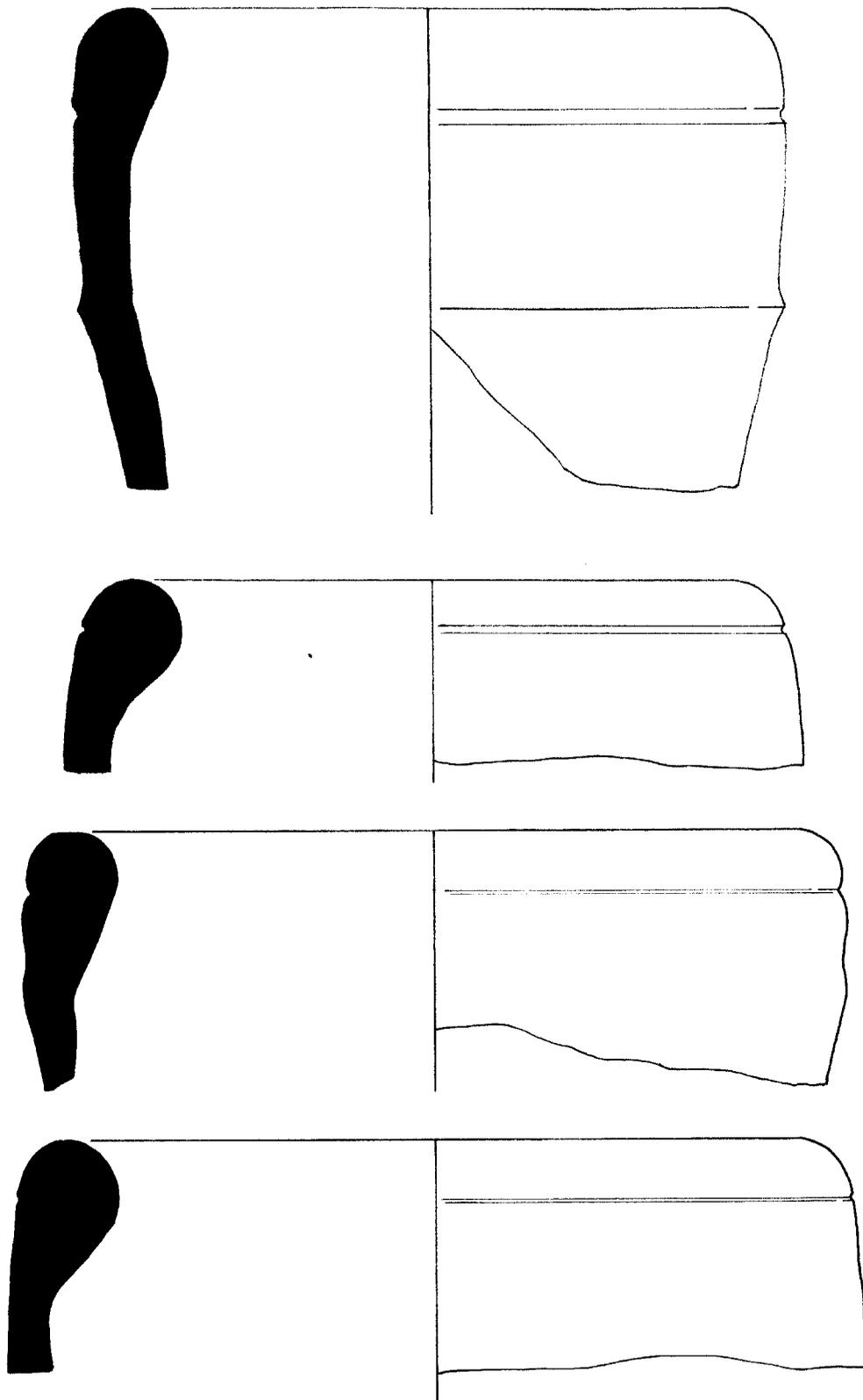


Fig. 6. Bordes de T-12.1.1.2 procedentes del yacimiento isleño del cerro de la Batería, probablemente correspondientes a la producción de este alfar tardopúnico.

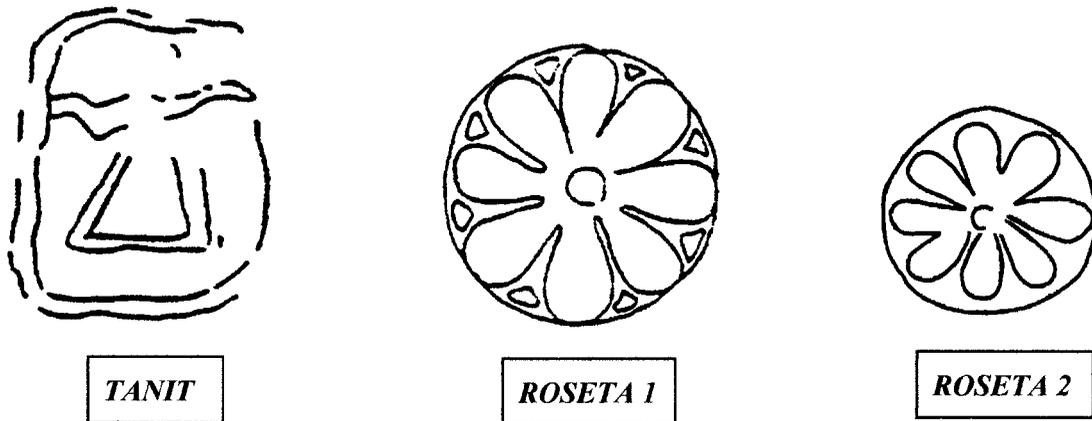


Fig. 7. Sellos documentados sobre T-12.1.1.0 (a partir de RAMÓN, 1995).

da. Sin embargo, las intervenciones de 2001-2003 en el alfar gadirita cuestionan esta hipótesis al no haberse documentado en los tres nuevos hornos y varias escombreras excavadas, la mayor parte de ellos con depósitos fechables a fines del siglo III a. C. Es probable por tanto que, al igual que el resto de marcas documentadas sobre ánforas gadiritas, estas se realizasen en un momento más bien posterior a 206 a. C.⁵

En cualquier caso, la iconografía de los sellos sobre las últimas ánforas de la serie 12 se reduce a tres punzones (fig. 6), dos con rosetas de ocho pétalos y otro con la representación del denominado *símbolo de Tanit* (con los «brazos» en movimiento); en ambos casos se alude a divinidades del panteón gadirita (Astarté y Tanit), probablemente ya asimiladas en un solo culto para estos momentos (SÁEZ ROMERO, 2005). Su posición también es característica, al estar colocados en la parte baja o alta del cuello respectivamente (fig. 5, 6). De cualquier modo, el estampillado anfórico gadirita parece manifestarse, a tenor del registro arqueológico disponible, como algo puntual y localizado ya que tanto en los talleres de origen como en los lugares de amortización (CDB o necrópolis gaditana, como principales destinos) el número de sellos es bajísimo o nulo.

La sustitución de las T-12.1.1.0 por nuevos envases polivalentes

Hasta el momento hemos centrado nuestro discurso en la definición cronotipológica de los últimos

subtipos de la característica familia de ánforas gadiritas compuesta por las series 11 y 12 de RAMÓN (1995), analizando sus peculiaridades morfológicas y algunos de los contextos arqueológicos decisivos para datar los momentos de dicha evolución tipológica. Es el momento de situar esta evolución en su contexto, para lo que intentaremos dar una sintética visión global de la producción anfórica gadirita de los siglos III-I a. C., espacio cronológico que abarca el nacimiento y el ocaso de los subtipos de la serie 12 estudiados en este trabajo.

Si a fines del siglo III a. C. los contextos anfóricos gadiritas solían presentar tipos locales (T-8.2.1.1, T-12.1.1.1/2, imitaciones de grecoitalicas e incipientes T-9.1.1.1) junto a diversas importaciones (esencialmente grecoitalicas, T-5.2.3.1-2, T-6.1.2.1, T-3.2.1.2 y T-7.2.1.1), los contextos gadiritas de la primera mitad del siglo II a. C. se caracterizan por una reducción en la diversidad de ánforas locales (últimas T-8.2.1.1 y T-12.1.1.1/2 en los primeros decenios junto a T-4.2.2.5, T-9.1.1.1, T-12.1.1.2 y grecoitalicas muy evolucionadas) y un cambio en las importaciones (T-7.4.2.1 y T-7.4.3.1 esencialmente). En la segunda mitad de siglo, en un momento no muy lejano a 140-130 a. C., irrumpen en el elenco de producciones anfóricas locales las T-7.4.3.3, envases de morfología cartaginesa que al parecer debieron ser imitados de forma masiva en los alfares de *Gadir* como parte probablemente de una reacción comercial ante la desaparición de Cartago como competidora comercial tras la tercera guerra púnica. Estos nuevos envases, de líneas mucho más «internacionales» dada la enorme difusión de sus prototipos cartagineses (T-7.4.3.1 y T-7.4.2.1), debieron acabar de forma definitiva con las producciones residuales de tipos de morfología antigua, y habrían convivido du-

⁵ Un estado de la cuestión de los sellos gadiritas, en SÁEZ ROMERO (2005).

rante el último tercio de la centuria con las T-12.1.1.2 y las T-9.1.1.1, cuyo declive frente a las nuevas ánforas de inspiración foránea no se hizo esperar. Por ello, el fin de la producción de las T-12.1.1.2 debió de producirse en un momento no muy alejado del año 100 a. C., si atendemos a su falta en contextos como el alfar de la calle Gregorio Marañón en Cádiz (GARCÍA, 1998), productor de T-7.4.3.3 y Dr. 1 (que podemos datar a comienzos del siglo I a. C.) o su escasa presencia en el horno republicano de Pery Junquera, del último tercio del siglo II a. C. (GONZÁLEZ, TORRES, LAGÓSTENA y PRIETO, 2002). El final de la producción de estos envases tuvo lugar en paralelo al caso de otra forma anfórica gadirita, las T-9.1.1.1, que también caracteriza el siglo II a. C. y que suele estar presente en los mismos niveles productivos y de amortización.

Este proceso parece mostrar no solo una evidente sustitución y transformación de las ánforas de producción local gadiritas sino también un cambio progresivo en el uso dado a los envases y en los procesos de comercialización, por no decir ya de los mercados de destino. Las ánforas tradicionales producidas durante la etapa de fines del siglo III a. C. hasta mediados del siglo II a. C. indican una manufactura de envases diversificada (conviven hasta cuatro formas de producción local), que posiblemente responde a distintos contenidos y mercados. El paso a una producción de *envases polivalentes*, como reza el título de este apartado, se produjo en el último tercio del siglo II a. C., con la progresiva sustitución de las ánforas de tradición púnico-gadirita por las novedosas T-7.4.3.3, que en pocos años quedaron como envase único producido en los talleres cerámicos de *Gadir*, y por tanto contenedor exclusivo de los diversos productos comercializados por la ciudad⁶.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO VILLALOBOS, C.; FLORIDO NAVARRO, C., y MUÑOZ VICENTE, A. (1991). Aproximación a la tipología anfórica de la Punta del Nao (Cádiz, España). *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. II. CNR. Roma.
- AUBET, M.^a E., et alii (1999). *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Monografías de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- FLORIDO, C. (1984). Ánforas prerromanas sudibéricas. *Habis 15*, pp. 419-436. Sevilla.
- FRUTOS, G. DE; CHIC, G., y BERRIATÚA, N. (1988). Las ánforas de la factoría de salazones de Las Redes (El Puerto de Santa María, Cádiz). *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Santiago de Compostela.
- FRUTOS, G. DE, y MUÑOZ, A. (1994). Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). *Arqueología del Entorno del Bajo Guadiana*, pp. 393-414. Huelva.
- FRUTOS, G. DE, y MUÑOZ, A. (1998). La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas. *SPAL 5*. Universidad de Sevilla.
- GARCÍA VARGAS, E. (1996). La producción anfórica en la bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización. *Habis 27*, pp. 49-57. Sevilla.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998). *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a. C. - IV d. C.)*. Écija.
- GONZÁLEZ TORAYA, B.; TORRES QUIRÓS, J.; LAGÓSTENA BARRIOS, L., y PRIETO, O. (2002). Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz). *Congreso Internacional Ex Bætica Amphora (Sevilla-Écija, 1998)*.
- LÓPEZ PARDO, F. (1990). Nota sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos). *Antiquités Africaines 26*, pp. 13-23. París.
- MAÑÁ, J. M.^a (1951). Sobre tipología de ánforas púnicas. En Beltrán, A. *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste*, pp. 203-210. Cartagena.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1987). Las ánforas prerromanas de Cádiz (Informe Preliminar). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985 (II)*, pp. 472-478. Sevilla.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1993). Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 15*, Castellón.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1998). Las ánforas fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz. *Boletín del Museo de Cádiz VIII (e. p.)*. Cádiz.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. (1999). Ánforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del siglo III del castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, vol. 3, pp. 133-140.

⁶ Existen indicios de la utilización de este tipo no solo para el comercio de las salazones sino también de vino; *vid.* GARCÍA, 1998.

- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. (2001). Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: evidencias de prácticas rituales funerarias. *Rivista de Studi Fenici* xxix (2), pp. 183-230. CNR. Roma.
- NIVEAU, A. M., y RUIZ MATA, D. (2000). El poblado de Las Cumbres (castillo de Doña Blanca): urbanismo y materiales del siglo III a. C. *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, vol. II, pp. 893-904.
- PASCUAL, R. (1969). Un nuevo tipo de ánfora púnica. *AespA* 42, pp. 12-19. Madrid.
- PASCUAL, R. (1974). Sobre tipología de ánforas púnicas (reed. literal del trabajo de J. M.^a Mañá de 1951 y comentario actualizado de diferentes tipos de este autor). *InfArq*, pp. 1-9. Barcelona.
- PERDIGONES, L., y MUÑOZ, A. (1991). Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos de Torre Alta. San Fernando, Cadiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1988 (III)*, pp. 106-112. Sevilla.
- PONSICH, M. (1969). Fours de poitiers puniques en Mauritanie Tingitane. *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*. Zaragoza.
- RAMÓN TORRES, J. (1981). *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*. TMAI 5. Consellería de Educació i Cultura. Govern Balear. Ibiza.
- RAMÓN TORRES, J. (1985). Tagomago I: un pecio fe-
nicio del siglo V a. C. en aguas de Ibiza. *VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática (Cartagena, 1982)*, pp. 377-391. Madrid.
- RAMÓN TORRES, J. (1995). *Las ánforas fenicio púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Universitat de Barcelona (Colección «Instrumenta», 2).
- RODERO, A. (1991). Las ánforas del Mediterráneo occidental en Andalucía. *Trabajos de Prehistoria* 48, pp. 275-298. Madrid.
- RUIZ, D., y PÉREZ, C. (1995). *El poblado fenicio del castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Colección «Temas Portuenses», 5. El Puerto de Santa María.
- SÁEZ ROMERO, A. M. (2005). Epigrafía anfórica de Gadir (siglos III-I ANE). *Cætaria 4-5*. Museo Municipal de Algeciras.
- SÁEZ ROMERO, A. M., y DÍAZ, J. J. (2002). La industria alfarera de Gadir. *Revista de Arqueología* 252, pp. 50-55. MC. Madrid.
- SÁEZ ROMERO, A. M.; MONTERO, A. I.; DÍAZ, J. J., y MONTERO, R. (2005). Un taller de época tardopúnica en Gadir: el alfar de Torre Alta. *XXVII Congreso Nacional de Arqueología (Huesca, 2003)*. Bolskan 19.
- SÁEZ ROMERO, A. M.; MONTERO, R.; MONTERO, A. I., y DÍAZ, J. J. (e. p.). Novedades acerca de los talleres cerámicos de Gadir. *Rivista di Studi Punici* 3.